

LOS PROCESOS AFECTIVOS TRAS LA ELECCIÓN VOCACIONAL

Daphne Gusieff*

La elección de una carrera es la elección de una forma de vida y parece estar determinada también por nuestra forma de vivir (Harrsch, 2005). En el Perú, dado que las postulaciones a las diversas universidades se dan a lo largo de casi todo el último año de estudios escolares, los adolescentes deben tener esbozada una decisión mucho antes de haber culminado el colegio. Además, hoy las muchas casas de estudios superiores contemplan, además de un examen de admisión, entrevistas y certificados de rendimiento académico exitoso. Así, el “hito” de la preparación, la postulación y el ingreso a la universidad ha sufrido transformaciones y se ha reconfigurado. Nos preguntamos si los adolescentes de hoy tienen las condiciones afectivas necesarias para tomar una decisión tan importante.

El tema de la definición vocacional es complejo y está vinculado a diferentes procesos psíquicos, es decir, es más que una simple decisión. En mi experiencia de trabajo clínico con adultos profesionales he notado que a menudo se presentan crisis de identidad profesional, es decir, dudas respecto al proyecto profesional futuro, insatisfacciones respecto al tipo de trabajo que realizan, pocas ideas respecto a cómo cambiar su situación y, a veces, pocas esperanzas al respecto. Esto parece producir en ellos sensaciones de desesperanza, vacío y desánimo. Parece ser que el tema de forjar una identidad vocacional no acaba en la adolescencia y podría generar un impacto importante, no sólo en el bienestar de las personas, sino posiblemente en su productividad.

* Psicóloga clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Egresada del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL). Miembro de la Asociación peruana de psicoterapia psicoanalítica de niños y adolescentes (APPPNA). Miembro de la Sociedad Peruana de Rorschach y métodos proyectivos (SPRYM).
daphne_gusieff@hotmail.com

Existen múltiples factores que influyen sobre los procesos de juicio en los seres humanos. Múltiples autores sugirieron el innegable rol del pensamiento intuitivo y los elementos afectivos en la toma de decisiones (Einhorn y Hogarth, 1981; citados en Phillips, 1994; Etzioni, 1988, citado en Phillips, 1994). A partir de esto, propongo que tal vez estos factores de intuición aludan a movilizaciones y demandas inconscientes.

En este contexto, la labor de orientación vocacional es fundamental, en diferentes momentos del desarrollo evolutivo. Propongo que el abordaje de una orientación vocacional individual en el campo psicoanalítico debe procurar comprender el conjunto de necesidades personales que, en la fantasía o en la realidad, satisface la carrera. A fin de comprender cómo opera y en qué consiste dicho conjunto de necesidades en cada persona, es necesario analizar el rol de los primeros vínculos, del sistema familiar y de los procesos identificatorios en cada paciente. A la vez, es preciso considerar que las necesidades a ser satisfechas operan bajo el marco general de la satisfacción pulsional. Estas ideas serán desarrolladas a continuación.

Las necesidades de satisfacción pulsional como motivos inconscientes para la elección

Según Brill (1960) la elección vocacional constituiría un dominio de la conducta en la cual la sociedad permite a una persona combinar los principios de placer y de realidad, de modo que la ocupación tiene un papel importante en la gratificación de impulsos, a manera de sublimación. Además, la elección de carrera es el resultado del desarrollo de la personalidad, por lo que el proceso de elección de la carrera y el trabajo, representarían el estado general del desarrollo psicológico de una persona. En este sentido, las elecciones vocacionales que parecen irracionales podrían tener la función de persistir al servicio de la integridad del yo (Brill, 1960; Osipow, 1990). Por su parte, Hendrix (1943) propone el “principio laboral”, que se basa en el instinto de dominar el propio ambiente. Bajo esta visión, la satisfacción laboral sería una función del yo y no constituiría sólo un placer sexual sublimado (Osipow, 1990).

Existen motivos que podríamos llamar ligados a las *relaciones objetales*. En algunos casos se satisface la propia dependencia buscando ser indispensable para el otro. Asimismo, podemos ver necesidades de *reparar objetos* internos, lo que se pondría de manifiesto, por ejemplo, en algunas profesiones de cuidado. Se ha planteado también la existencia de *deseos inconscientes de poder y control*.

Las profesiones o puestos en los que se ejerce el poder resultarían a menudo atractivas para quienes se sienten atemorizados en su propia vida, pues les brindarían la oportunidad de ejercer cierto control e influencia sobre la vida de los otros (Guggenbuhl-Craig, 1992 y Hammer 1972; citados en Sussman, 1992). De otro lado, la satisfacción de las *pulsiones agresivas* es también un motivo a tener en cuenta. Sussman (1992) propone la formación reactiva contra la agresión como elemento constituyente del deseo de curar en profesiones de cuidado. Así, el deseo de curar sería una especie de expiación de impulsos sádicos (Zarewnko, 1970; citado en Sussman, 1992), o tal vez la defensa ante deseos infantiles de matar o destruir, posteriormente transformados en deseos de reparar (Sharpe, 1930; citado en Sussman, 1992). Otro grupo correspondería a los *conflictos edípicos no resueltos*. Por ejemplo, de acuerdo a Searles (1966; citado en Sussman, 1992) el rol de terapeuta lo mantendría expuesto a aspiraciones eróticas prohibidas que tiene lugar en la diada terapéutica.

El papel de los vínculos sobre la decisión: primeras experiencias y sistema familiar

Múltiples autores señalan que la elección vocacional consistirá en satisfacer las necesidades ligadas a las experiencias de la infancia a través de los ambientes laborales (Bordin, 1990).

A decir de Bohoslavsky (1984), el adolescente que decide y acepta crecer, de cierta manera “destruye” y rompe con la estructura del grupo familiar. De esta manera da el primer gran salto para su independencia del grupo familiar. Esto supone una re-estructuración enorme no sólo de sí mismo sino también de todo el grupo familiar, lo cual constituye razón suficiente para generar en él sentimientos de culpa. Sin embargo, aún cuando es cierto que destruye, también es cierto que al elegir se convierte en el depositario del rol reparatorio de la estructura familiar. Este rol reparatorio es asumido por los miembros del grupo familiar en forma alternada o estereotipada, según sea el grupo, pero siempre es el adolescente quien lo asume al elegir la carrera. Así, toda la familia estará pendiente de la elección del adolescente, porque de manera inconsciente coloca sobre este la reparación de todo el grupo, es decir, de las heridas previas en el funcionamiento o la historia familiar (ibid, 1984). Me permito agregar que las familias pueden desarrollar naturales resistencias hacia los cambios que implica un proceso de reparación. En este sentido, la negativa de algunos padres a aceptar algunas carreras, si bien pueden ocultarse bajo los

trajes de aspectos socioeconómicos, podría encontrarse ligada al temor de la familia de que uno de sus miembros, a través de su carrera, denuncie, cuestione u otorgue una mirada distinta y profunda a la dinámica familiar.

Como ejemplo, podemos mencionar a una adolescente escolar quien quería ser médico para investigar y luchar contra enfermedades difíciles. Su padre había muerto de cáncer cuando ella era una niña pequeña, dejando a la familia formada por su madre y hermana, llenas de tristeza e impotencia. Un análisis prolongado de sus motivaciones mostraba su deseo inconsciente de devolver la esperanza y la fortaleza a la familia a través de la fantasía de control de la enfermedad y así posiblemente reparar el sentimiento de daño en la familia.

El adolescente siempre se sentirá presionado por dos objetos reclamantes: uno interno y el objeto “familia”, lo que hace su situación mucho más difícil y confusa. Dicha situación se presenta cuando el adolescente desea elegir determinada carrera y los padres manifiestan su desacuerdo, pero también cuando los padres manifiestan una postura aparentemente neutral, ya que depositan en él toda la responsabilidad. Esto genera en él sentimientos de abandono, soledad y rabia hacia sus familiares, los cuales a su vez le generan culpa. Debido a que el grupo familiar se constituye como referencia fundamental, sus valoraciones acerca de la posible elección del sujeto tienen significativa influencia en la conducción y elección final del adolescente (ibid).

Además, es necesario tomar en cuenta la propia problemática vocacional que hayan presentado los miembros del grupo familiar, es decir, el nivel de satisfacción o insatisfacción de los padres u otras figuras tempranas que resultan significativas y que se darán en función de sus propios ideales del yo. Dichos niveles de satisfacción o insatisfacción serán parte de la formación del adolescente desde pequeño, por lo que su influencia es crucial en la elección (ibid).

El rol de las identificaciones en el proceso vocacional

La base de la identificación en el proceso vocacional se halla en el proceso de identificación que ocurre en edades tempranas (Osipow, 1990). Una persona tiene identidad ocupacional cuando ha integrado sus distintas identificaciones y sabe lo que quiere hacer, de qué forma y en qué contexto. La elección del futuro, que implica un rol adulto, siempre estará asociada a ese “otro”. Nunca un adolescente dirá “Quiero ser doctor” sin tener en la mente las características en particular de alguien que es doctor. Pero el deseo de ser doctor alude además a obtener, mediante la elección, todas aquellas características de dicha persona

que el adolescente valora (Bohoslavsky, 1984). Cuando alguien escoge una profesión, a pesar que tome como modelo a una persona, lo que en realidad busca es obtener algún aspecto de esta persona que él ha configurado en su imaginario (Sussman, 1992).

Grinberg (citado en Sussman, 1992) al referirse a los duelos por el *self*, hace alusión a un sentimiento que expresa el “anhelo de complementarse”. Klein (1935) relaciona estos sentimientos con la fantasía universal del mellizo, que representa todos aquellos aspectos ausentes en el *self*. Este intento de complementación que el adolescente busca a través de su elección, se lleva a cabo algunas veces desde un punto de vista mágico a través de identificaciones con algún otro, por ejemplo, con un maestro al cual el adolescente idealiza, o un profesional a quien conoce y cuyas características configuran el modelo de lo que él anhela ser. Ese “quien”, es una representación de aquello que él quisiera tener y siente que le hace falta (Sussman, 1992).

Podemos notar que la identificación no tiene que hallarse sólo en la elección vocacional, sino que puede encontrarse también en la forma como la persona aplica la carrera elegida en el mundo laboral. Como ejemplo ilustrativo, podemos citar el caso de una psicóloga organizacional quien orientó tanto sus estudios como su trabajo al ámbito empresarial, en identificación con su padre y hermanos, quienes trabajaban en el ámbito de los negocios en diferentes empresas transnacionales. Si bien ellos eran ingenieros de distintas ramas y ella, psicóloga, coincidían en la aplicación de su carrera en ámbitos de trabajo de orden empresarial.

Adicionalmente, la manera como la persona vive y se relaciona con el trabajo puede ser también un ámbito de identificación. Como ejemplo, podemos pensar en un profesional que, si bien tenía una carrera y un trabajo distintos a los de su grupo familiar, tendía a trabajar en exceso por honorarios bajos que no correspondían a la calidad de su trabajo, al igual que hacían los miembros de su familia. Al parecer, operaba aquí una identificación de la visión del trabajo como sacrificio. En este caso podemos ver que la profesión puede satisfacer también tendencias masoquistas.

Así, sabemos que existen formas concretas de reparación que tienen que ver “con el qué” y “a la manera de quién” se repara. El “con qué” se refiere a objetos e instrumentos externos, cosas, gente, etc. Al mencionar “a la manera de quién” se hace referencia a los procesos de identificación (Bohoslavsky, 1984).

Por otro lado, operan también procesos de desidentificación con las figuras parentales en los fenómenos vocacionales. No sólo se escoge las características

que se adoptarán, también se escoge que características no se adoptarán y por supuesto esas también se asociarán a la carrera (ibid).

La elección de carrera como satisfacción de las necesidades afectivas más fundamentales

Sugiero que cada persona elige la carrera que satisface su conjunto de necesidades más fuertes, pero que a la vez procure no romper el sistema defensivo de dicha persona. En este sentido, podríamos establecer un símil entre la elección vocacional y la elección de pareja. Respecto a la elección de pareja, Spivacow (2001) sostiene que los acuerdos defensivos inconscientes organizan cómo cada uno respeta de manera efectiva ciertas áreas conflictivas del otro. El autor sostiene que se produce en la pareja un ensamble inconsciente que organiza el reparto de roles y participaciones que asegura la homeostasis narcisista de cada polo. El concepto de ensamble inconsciente da cuenta de un cierto nivel de ajuste y estabilización en el intercambio, inconscientemente establecido. En esta línea, planteo que la elección desinformada de una carrera no obedece simplemente a una intuición. Obedece más bien a fantasías inconscientes de que las necesidades afectivas fundamentales de la persona serán satisfechas a través del estudio y ejercicio de dicha carrera.

Como modo de ejemplo ilustrativo, podemos citar el caso de un joven con importantes rasgos de personalidad esquizoides que, probablemente con el fin de compensar los efectos de sus rasgos sobre su vida social, eligió estudiar la carrera de Comunicaciones. Sin embargo, se dedicaba a trabajar detrás de cámaras. De este modo, al parecer satisfacía su necesidad interna de relacionarse con otros, pero desde un lugar seguro y de poca exposición. Así, su defensa no se veía amenazada, pues no entraba en abierto contacto con aquello que le resultaba difícil, las relaciones interpersonales.

Citaré otro ejemplo. Una joven estudió Educación Inicial y ejercía como maestra en un nido. Se mostraba como una persona sonriente, con un tono de voz un tanto infantil. Sin embargo, en cuanto empezaba a hablar, su relato estaba lleno de cólera que a veces no lograba controlar en el trabajo con sus niños. En las sesiones de historia indicó que padecía de una enfermedad genética que le generaba infertilidad permanente. Entonces se pudo comprender mejor que su elección de carrera podía estar actuando como una compensación, pues ante la dificultad para tener hijos biológicos propios, su profesión le permitía estar rodeada de niños. No obstante, su profesión también le permitía descargar su

cólera y frustración, la misma que se disimulaba en sus intentos de disciplinar a los niños.

De otro lado, desde la perspectiva del desarrollo, dudar de la propia elección no es un evento negativo y la incertidumbre puede ser apropiada y hasta deseable en ciertas etapas tempranas del desarrollo (Slaney, 1988; citado en Phillips, 1994). Así, uno debe actuar de ambos modos: comprometida y dudosamente a la vez, con el fin de alcanzar las simultáneas necesidades de pensamiento y acción (Tiedeman, 1967, citado en Phillips, 1994). Entendemos entonces, que las vacilaciones en la elección parecen ser un fenómeno natural.

En esta línea, continuando con la analogía persona-carrera como miembros de una pareja con ensambles inconscientes, Spivacow (2002) añade que en las parejas se producen crisis que implican una necesidad de cambio y una oportunidad que no debe menospreciarse, ya que el ordenamiento anterior refleja los requerimientos de la homeostasis narcisista de cada integrante. Así, los ensambles inconscientes son periódicamente reformulados. De modo paralelo, las elecciones vocacionales pueden también ser revisadas y el “acuerdo inconsciente” entre persona y carrera puede ser reformulado. Considero que cuando se produce un cambio en la carrera elegida, podría pensarse que dicha carrera ya no satisface el conjunto de necesidades básicas de la persona. Probablemente las necesidades en principio satisfechas no eran las más profundas, sino las más urgentes, es decir, transitorias; o tal vez la gama de necesidades fundamentales de la persona se ha reconfigurado. Conductualmente, resultaría de esto una gama de posibilidades que van desde una reorientación de su carrera, a un viraje hacia otra.

Finalmente, es preciso tener en cuenta que la elección de una carrera implica un microduelo por todas aquellas carreras que se consideraron pero no se eligieron, es decir, aquellas a las que se renunció al menos temporalmente. En consecuencia, los microduelos se harían también por las fantasías de satisfacción o reparación que conllevan las carreras no elegidas. Este proceso tal vez sea especialmente difícil en la adolescencia, etapa en la que naturalmente el idealismo y la sensación de omnipotencia suelen estar un tanto exacerbados.

Referencias bibliográficas

- Bohoslavsky, R. (1984). *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bordin, E.S. (1990). Psychodynamic models of career choice and satisfaction. En: Savickas, M. (1994). *Convergence in career development theories: implications for science and practice*. Palo Alto, CA: CPP Books.
- Brill, A. (1960). *Basic principles of psychoanalysis*. Garden City, NY.: Doubleday. York: Pergamon. Vol 2.
- Harrsch, C. (2005). *Identidad del psicólogo*. México DF.: Pearson Educación.
- Hendrick, C. (1943). Work and the pleasure principle. En: *Psychoanal. Quartl.* 12: 311-329.
- Kaufmann, P. (1996). *Elementos para una Enciclopedia del Psicoanálisis. El aporte Freudiano*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1935). Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos. En: *Obras completas I*, Barcelona: RBA, 2006, pp. 279-307
- Osipow, S. (1990). *Teorías sobre la elección de carreras*. México: Trillas.
- Phillips, S. (1994). Choice and change. Convergence from the decision making perspective. En: Savickas, M. (1994). *Convergence in career development theories: implications for science and practice*. Palo Alto, CA: CPP Books.
- Roudinesco, E. & Plon, M. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Savickas, M. L. & Carden, A. D. (1992). Dimensions of career decidedness. Measurement & Evaluation in Counseling & Development, 25, 102-113. En: *Strong Interest Inventory*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press, Inc.
- Spivacow, M. A. (2001). Tu familia —mi calvario. Recorridos clínicos en terapias de pareja. En: *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Tomo XXIV No. 2- año 2001.
- Spivacow, M. A. (2002). La perspectiva intersubjetiva y sus destinos: la terapia psicoanalítica de pareja. *Revista Internacional de Psicoanálisis*. Aperturas psicoanalíticas N° 011. Recuperada de: <<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000205&a=La-perspectiva-intersubjetiva-y-sus-destinos-la-terapia-psicoanalitica-de-pareja>>
- Sussman, M. (1992). *A Curious Calling: Unconscious Motivations for Practicing Psychotherapy*. Northvale, N.J.: J. Aronson, 1992.

Resumen

La literatura indica que los procesos no racionales, la intuición y los procesos afectivos caracterizan la toma de decisiones vocacionales, razón por la cual el psicoanálisis tiene importantes aportes que realizar al tema. En el presente artículo se plantea la

elección de carrera como satisfacción de las necesidades afectivas más fundamentales y tal vez urgentes de cada persona. A partir de esta idea, se desprenden hipótesis sobre las vacilaciones en la elección y los microduelos que implica la renuncia a otras profesiones, particularmente en una etapa como la adolescencia. Para realizar el análisis de la gama de necesidades de cada persona es preciso tener como marco de referencia que las necesidades de satisfacciones pulsionales constituyen motivos inconscientes para la elección. Posteriormente, es necesario analizar el papel de los vínculos sobre la decisión, con énfasis en las primeras experiencias y el rol que juega el sistema familiar, pues la decisión del adolescente implica un quiebre, una reestructuración y fantasías de reparación del orden familiar. Es también necesario analizar el rol de la identificación en el proceso vocacional. Estos temas son desarrollados en el presente artículo e ilustrados con viñetas clínicas.

Palabras clave: elección vocacional, psicoanálisis, adolescencia, vínculos, identificación

Abstract

Several studies show that career choices are defined by non-rational processes, intuition, and affective processes, reason why psychoanalysis can meaningfully contribute to its better understanding. This article proposes that career choices attempt to satisfy the most basic and urgent affective needs of each individual. The author proposes other hypothesis that unfold from this main idea, considering doubts in the choice, and the micro mourning processes implied when resigning to other posible career choices, particularly, in a period like adolescence. In order to analyze the scope of needs of each individual, one has to take as reference that the need for instinctual satisfaction is an unconscious motive in that choice. Besides, it's important to analyze the role bonds play in decision making, especially, the early experiences and the role the family system plays, given that the adolescent decision might imply a schism, a rebuilding, and fantasies of repair of the family order. Also identification plays a role in the career choice that needs to be analyzed. This issues are addressed in this paper and clinical examples are provided.

Key words: vocational choice, psychoanalysis, adolescence, bonds, identification